Hambre tras las rejas

Los senadores no pudieron visitar a los disidentes políticos. MARCO BELLO REUTERS

¿Quién gobierna cuando la inercia es la norma y se deja pasar lo que debería ser atendido por su gravedad? ¿Qué es el poder cuando no es servicio? La Vida Nacional de julio es una complicada trama de piezas muy pequeñas que se mueven en el tablero de la complejidad de un país en crisis que sin embargo parece inmóvil

Rómulo Gallegos describía al venezolano en su obra Doña Bárbara como una raza buena "que ama, sufre y espera". ¿Hasta cuándo espera el venezolano? Pero más importante, ¿qué es lo que espera?

Ya pasó la primera quincena de junio de 2015 y hasta el día 18, al menos, el Consejo Nacional Electoral no había anunciado las fechas de las elecciones parlamentarias que deben hacerse a final de año y para la que ya las encuestadoras indican un interés de participación que supera el 70 % del electorado. El porcentaje resulta optimista para unos comicios que carecen de fecha y cronograma. Incluso el Gobierno nacional ha exigido a la oposición la firma de un acuerdo sin condiciones en el que ambas partes acepten los resultados, y también ha invitado a acompañantes internacionales para que vean la cita electoral número 19 en revolución… el problema es que nadie sabe apartar el espacio en la agenda, porque no sabe cuándo será.

Al asunto se le suman dos hechos extraños, tan extraños que son verosímiles en la realidad alucinante de la vida nacional: Tibisay Lucena, rectora del CNE, ha llamado a varias ruedas de prensa en las que anuncia que en los próximos días anunciará la fecha, sin concretar. ¿Por qué los amagues? En segundo lugar, el equipo de béisbol Caribes de Anzoátegui, propiedad del alcalde del PSUV Magglio Ordóñez, publicó un calendario de juegos para la próxima temporada donde se aparta el domingo 13 de diciembre como día electoral. ¿El país debe enterarse de la fecha por un calendario de béisbol? Después del ruido, una aclaratoria del equipo solo dejó ver que era una fecha tentativa.

Más allá del absurdo, hay un hecho concreto: para el 18 de junio de 2015, Leopoldo López llevaba 25 días de huelga de hambre dentro de la prisión militar de Ramo Verde, donde permanece desde hace más de un año sin juicio ni sentencia. Su huelga de hambre exigía, entre otras cosas, el anuncio de la cita en las urnas, en las de votación. En 25 días no le han per-

Felipe González.

mitido recibir visitas de sus familiares, la Cruz Roja, ni sus médicos de confianza.

La huelga empezó junto a Daniel Ceballos, exalcalde de San Cristóbal que compartía presidio con él y que fue trasladado a una cárcel de San Juan de Los Morros que servía como almacén de alimentos. El Gobierno argumentó la decisión diciendo que ambos planeaban una serie de protestas de calle. Pero, para *desmontarlo*, transmitieron el video de Leopoldo López en VTV llamando a una concentración que justo provocó que ocurriese una semana después. Esa misma semana los servicios de inteligencia del Estado demostraron que violan la Constitución Nacional al emitir en la televisión pública grabaciones de conversaciones telefónicas del exalcalde con su esposa. Ceballos levantó la huelga después de 20 días y tras una conversación con Monseñor Diego Padrón. Junto a ellos, unas 100 personas en 14 estados de Venezuela y otros dos países (Estados Unidos e Italia) mantuvieron huelgas de hambre similares que han sido interrumpidas o continuadas según la estabilidad de los implicados.

En todo el tiempo de la protesta, los principales voceros del Gobierno no los han nombrado ni han dado partes de su estado de salud. Vinieron al país, entre otros, el expresidente español Felipe González, a interceder por sus causas, pero fue rechazado. A González no solo se le prohibió el acceso a los centros de reclusión (solo pudo ver a Antonio Ledezma unos minutos en su casa, donde sigue bajo custodia), sino que además todo el aparato oficial gubernamental inició una campaña en su contra en la que se le llamaba desde terrorista hasta asesino. Vale resaltar que incluso la dictadura de Pinochet le permitió a González visitar a dos presos políticos socialistas y trabajar hasta que logró su liberación en medio del horror vivido en esa época. Felipe González le entregó el premio Ortega y Gasset a Teodoro Petkoff, que tiene prohibición de salida del país, y se fue.

También en junio vino una comisión de diputados del parlamento de Brasil, que no pudo ir de Maiquetía a Caracas porque su vehículo fue retenido por militantes del madurismo que trancaron la vía, cercaron el vehículo y lo atacaron con piedras hasta que regresó al aeropuerto.

El grupo que hizo la huelga de hambre en Italia, presionaba para que el Vaticano le llamara la atención a las autoridades venezolanas. Sin embargo, ante el clima de presión y aduciendo una gripe, Nicolás Maduro desistió de ir a reunirse con el papa Francisco, como estaba pautado desde hacía meses. Incluso el vicepresidente Arreaza, que estuvo en Italia en la fecha prevista para retirar un reconocimiento de la FAO, evitó la visita con el Sumo Pontífice donde se esperaba que se hablara sobre los presos políticos.

LAS COLAS

¿Decíamos que "sufre y espera"? Las colas por comidas, medicinas, baterías de vehículos y casi cualquier bien no lujoso son el mejor resumen de ambas dimensiones. Se sufre y se espera que alcance lo poco que hay. Las captahuellas, la discriminación para comprar por días de la semana según el número de cédula, exigir partidas de nacimiento para comprar pañales y otras trabas no han disminuido las colas y la escasez. Incluso la red de distribución de alimentos del Estado ha dejado de vender carne en la mayor parte de sus instalaciones y el pollo es un producto esporádico.

En una medida desesperada por mostrarse como garantes de la distribución, el Gobierno ordenó a Empresas Polar destinar una parte de su producción a los abastos estatales, so pena de males mayores.

La empresa consultora Datanálisis reveló que la escasez de productos de primera necesidad en Caracas ya superaba el 60 %, y hay locales que aplican la cola para absolutamente cualquier compra, sin importar que sea o no un producto regulado. Fuera de la capital la situación no es mejor.

Para el mes de junio, el pollo entero en distintos mercados rondaba entre 280 y 400 bolívares por kilo, cuando se conseguía, y la carne superó los 1.000 bolívares por kilo en los pocos sitios donde llega. Esto en un país cuyo salario mínimo se mantiene en 225 bolívares diarios. Solo el costo de impresión de esta revista que tiene en la mano fue de 300 bolívares, sin sumar otros gastos. La diferencia entre los ingresos de los asalariados y el costo de las cosas en medio de la inflación, hace una diferencia que obliga a los más humildes a hacer más colas bus-

cando el pequeño porcentaje de los productos que tienen alguna subvención o regulación estatal.

Una conocida empresa de toallas íntimas para damas no obtuvo dólares para adquirir la materia prima con la que trabaja, pero el Gobierno sí le otorgó divisas a tasa Simadi (200 bolívares por dólar) para importar los productos terminados. Eso significó que llegaron al mercado con el precio aprobado por el mismo Gobierno de Bs 1.200 por un paquete de 8 tampones y 1.260 por un paquete de 6 toallas sanitarias modelo postparto. Ante la sorpresa de las compradoras, el Gobierno presionó a la empresa y esta tuvo que aclarar que las toallas normales seguían al precio regulado de Bs 19,70 por 8 unidades. Pero ese precio es solo si se consigue, porque su producción bajó debido al retraso en la importación de materia prima. El ejemplo ilustra decenas de otros casos, como el de la papa andina, que después de importar semillas de Canadá y dejarlas podrir en los puertos, produjo pérdidas al agro y empujó el precio de la papa a más de Bs 400 por kilo, casi dos días de trabajo con salario mínimo. Con los repuestos automotrices parece que tiraron la toalla porque ya se ha anunciado la posibilidad de comprarlos en dólares.

El Gobierno argumenta que todo es debido a la guerra económica, pero no ha reconocido que los controles de cambio y precios han generado mercados paralelos, han incentivado la reventa, y la falta de dólares para las industrias ha disminuido la producción a cifras récord. El coctel queda completo cuando el Banco Central de Venezuela sigue imprimiendo billetes de Bs 100, que ya tienen dobles letras en los seriales, sin contar con respaldo. Las reservas internacionales bajaron a 18 mil millones de dólares, algo que no ocurría desde el paro petrolero de 2002-03, y las cifras de inflación oficiales siguen ocultas desde diciembre de 2014.

LA GRAN CIUDAD

No obstante, ya los cálculos de cesta básica del Cendas alertan un aumento para mayo de más de 120 % en un año, lo que pondría este ciclo inflacionario por encima de los peores periodos de la década de los noventa.

Diosdado Cabello, presidente de la Asamblea Nacional, realizó un viaje a Brasil del que trajo no solo fotografías con Lula Da Silva y Dilma Roussef que pudiesen demostrar que sí podía salir del país pese a las noticias de las investigaciones de Estados Unidos en su contra, sino que además prometió traer medicinas genéricas del país vecino para pasar por encima de la escasa productividad de los laboratorios nacionales a los que no les otorgan divisas para insumos. En el mismo periplo pasó por Haití, donde se reunió con Thomas Shannon, asesor del presidente Obama para las relaciones con Venezuela. Los temas de esa reunión no fueron públicos.

VIOLENCIA

Siguen explotando granadas. La periodista Ronna Rísquez denunció, al igual que otros periodistas de investigación, cómo las *zonas de paz* han constituido espacios de tolerancia para el narcotráfico y los delitos. El balance es grave, y se traduce en balas, explosiones y sangre. Los trabajos de investigación revelan que más de 8 de cada 10 balas usadas por el hampa provienen de Cavim, la fábrica estatal de municiones que está en manos de las Fuerzas Armadas y el Gobierno nacional. De allí también provienen las granadas que siguen produciendo bajas en los cuerpos de seguridad del Estado.

Con más de 90 % de garantías de impunidad para los delitos, son pocos los que reciben atención pública.

El Gobierno anunció la detención de Julio Velez, un exconcejal colombiano al que acusan de ser el autor intelectual del asesinato del diputado Robert Serra. Sin embargo, al juzgarlo, ninguno de los cargos imputados tuvo que ver con ese homicidio sino con tenencia de papeles falsos.

Más recientemente fue capturado por la Interpol, en Colombia, Yhonny Bolívar, quien se declaró ante la prensa en 2014 como el asesino de Adriana Urquiola, intérprete de señas del canal *Venevisión* y que tenía 7 meses de gestación cuando Bolívar le disparó en Los Teques. Lo curioso del caso es que ya Bolívar contó con beneficios otorgados por autoridades venezolanas en dos oportunidades, que le valieron salir de la cárcel sin cumplir con sus largas condenas por homicidio, entre otros delitos. En la cárcel fue pran, organizó secuestros e incluso se le acusa de mantener un entramado de captura y violación de mujeres dentro del centro de reclusión. Sin embargo contaba con documentos que lo acreditaban como empleado de ministerios y otras dependencias del Estado, probablemente falsas. Será juzgado por tercera vez sin que se levanten causas contra quienes le dieron libertad las pasadas dos ocasiones.

COMIDA

El premio de la FAO que fue recibido recientemente reconoce los avances de Venezuela en materia alimentaria en los últimos 20 años, pero con cifras oficiales que llegan hasta el año 2013. Si tuvieran acceso a las cifras más recientes, quizás supieran que no solo hay hambre en las huelgas.